

Situar la equidad en el centro de las ambiciones climáticas

...la lucha contra el cambio climático es fundamentalmente una cuestión de derechos humanos y de garantizar la justicia para quienes sufren su impacto - comunidades vulnerables- ... Yo lo llamo justicia climática: poner a las personas en el centro de la solución

Mary Robinson, UN Special Envoy on Climate Change

La urgencia de actuar es grande. Todos y todas necesitamos un planeta sano para prosperar. Sin embargo, aunque todas las personas estamos afectadas por los efectos de la crisis climática, no todas los sufrimos en la misma medida. Hay grandes diferencias en lo que las personas pueden hacer para protegerse y adaptarse a las graves consecuencias, según las condiciones sociales, económicas y políticas en las que viven. Una profunda desigualdad surgida de un modelo comercial obsoleto e injusto que perjudica por igual a las personas y al planeta, y que ahora, con la actual pandemia, se hace más visible.

El cambio climático es un problema global que nos urge a todos a ser conscientes y a apostar por la justicia en el comercio. No hay justicia climática sin justicia comercial. El movimiento del Comercio Justo reafirma en su llamamiento para abordar las crisis actuales. Las voces dentro de nuestro movimiento, especialmente las de los agricultores/as y trabajadores/as, nos instan a reflexionar sobre las amenazas actuales y futuras a los medios de vida sostenibles. En el Comercio Justo creemos que los agricultores/as y los trabajadores/as son una parte clave de la solución para lograr un futuro sostenible, y que garantizar unos ingresos y salarios dignos es un paso fundamental para avanzar. Unos ingresos justos forman parte de las condiciones previas necesarias para invertir la tendencia a la degradación del medio ambiente y reconstruir la pandemia de una manera justa.

La equidad real en el comercio

La pandemia de la COVID ha confirmado las marcadas desigualdades estructurales globales, y la necesidad cada vez más urgente de reconstruir nuestro sistema económico de forma socialmente justa y respetuosa con el planeta. Necesitamos una nueva forma de entender las relaciones empresariales. Continuar por el camino tradicional de los negocios con el único fin de obtener beneficios tendrá consecuencias catastróficas para nuestras generaciones presentes y futuras. El número de empresas comprometidas con la responsabilidad social ha aumentado, efectivamente, en los últimos años. Sin embargo, todavía hay margen de mejora y la legislación tiene un papel clave que desempeñar. Los compromisos voluntarios no serán suficientes para lograr avances hacia la producción y el comercio sostenibles. Por ello, acogemos con satisfacción las iniciativas a nivel nacional, internacional y multilateral, que siguen abogando por que las

empresas rindan cuentas cuando se trata de la protección de los derechos humanos, laborales y medioambientales a lo largo de sus cadenas de suministro.

El movimiento de Comercio Justo lleva mucho tiempo llamando la atención sobre la necesidad de transformar los modelos empresariales que perpetúan la pobreza en las comunidades marginadas de todo el mundo. Este tipo de comportamiento empresarial ha sido un elemento básico de las cadenas de suministro agrícola. Pero sabemos que trasciende a este sector, pues se da también en industrias como la de la confección y el textil, la minera y la del calzado y los artículos deportivos, entre muchas otras. En todas ellas, los productores/as, trabajadores/as y artesanos/as que se encuentran al principio de las cadenas de suministro se enfrentan a condiciones duras e inciertas, al tiempo que tienen un acceso limitado a las oportunidades de mercado adecuadas que les permitan una vida sostenible. Muchas empresas compradoras se aprovechan de los esfuerzos de estas pequeñas organizaciones productoras debido al dispar poder de negociación entre los distintos actores implicados. Este comportamiento se vuelve aún más problemático cuando se trata del cambio climático y la expectativa de que las pequeñas organizaciones agrícolas tengan que invertir para aumentar su resistencia al clima.

Los cambios en los patrones climáticos y estacionales ejercen una mayor presión sobre los bajos ingresos de las pequeñas organizaciones agrícolas, que se ven cada vez más presionadas por los bajos y volátiles precios de su producción. Además, se enfrentan a crecientes exigencias de transición hacia modelos de producción sostenibles, sin recibir el apoyo y los incentivos necesarios para ello. Es necesario que las decisiones políticas proporcionen herramientas financieras accesibles para las pequeñas organizaciones agrícolas. Por otra parte, la gravedad y frecuencia de las catástrofes naturales está afectando directamente a las regiones productoras, especialmente a las situadas en los trópicos. En todo el mundo, los productores/as y los trabajadores/as se ven afectados por los cambios meteorológicos, lo que provoca la disminución de la seguridad alimentaria, el deterioro de las infraestructuras, la pérdida de bienes y otras consecuencias devastadoras. Para los agricultores y agricultoras, se trata de un círculo vicioso sin fin: su falta de medios para una adaptación justa al cambio climático no hace sino perpetuar su ya grave situación ante un clima cambiante. No podemos esperar -y no es justo esperar- que las pequeñas organizaciones agrícolas absorban, por sí solas, todos los costes de la adaptación al cambio climático. En lo que llamamos “Adaptación Justa”, instamos a todos los socios comerciales a asumir su responsabilidad y a asociarse para superar los costes de esta necesaria transformación. Es una cuestión de justicia climática. Quienes menos han contribuido a la crisis climática son quienes más se enfrentan a sus efectos negativos. También es una cuestión de derechos humanos y dignidad; una cuestión para las generaciones presentes y futuras; y una cuestión que conecta con debates globales más amplios, incluyendo la equidad de género y los derechos indígenas.

El comercio internacional debe rendir cuentas

En el movimiento de Comercio Justo vemos oportunidades para que productores/as, trabajadores/as y consumidores/as se asocien y adopten soluciones más basadas en la naturaleza. Vemos que las pequeñas organizaciones agrícolas desempeñan un papel vital en la alimentación del mundo, y lo hacen de forma sostenible. Sabemos que las pequeñas organizaciones agrícolas deben formar parte de la solución de la comunidad internacional para lograr un mundo con cero emisiones netas. Sus voces deben ser escuchadas y sus preocupaciones deben ser tenidas en cuenta.

Para abordar los sistemas de producción sostenibles, debemos enfrentarnos al "elefante en la habitación", es decir, a las viejas estructuras de mercado y a las prácticas comerciales que no garantizan un medio de vida sostenible para todos los actores de la cadena de valor. Los precios que no son capaces de proporcionar unos ingresos dignos a los agricultores y agricultoras y unos salarios dignos a la clase trabajadora deben ajustarse para salir efectivamente del bucle de retroalimentación negativa de la pobreza y la degradación medioambiental. Además, los modelos resistentes al clima, como la agroecología, deben ampliarse para mejorar la sostenibilidad. Todos los actores de la cadena de suministro deben unirse y reconocer la necesidad de inversión y precios justos para dar cabida a una transición justa hacia la producción y el consumo sostenibles.

Vemos un futuro con una adaptación justa para todos y todas

La dimensión social del cambio climático se suele pasar por alto o no se aborda en las negociaciones en los foros existentes. Sin embargo, el movimiento de Comercio Justo considera que la dimensión social es indispensable para trabajar de forma significativa hacia un futuro neto cero. Hasta que no se reconozca debidamente este aspecto y se aborde con seriedad como parte de la acción climática de todas las partes de la COP, nos tememos que se avanzará poco y la comunidad mundial llegará tarde para evitar las peores consecuencias de un aumento de la temperatura global de más de 1,5°C.

Las empresas están modelando el planeta. Las empresas que integran la sostenibilidad y la acción climática en sus operaciones principales ya existen: aplican los principios del Comercio Justo para lograr una mayor sostenibilidad social y medioambiental al tiempo que son comercialmente viables. Este tipo de modelos empresariales alternativos son un componente vital para lograr los ODS y constituyen un posible camino hacia un futuro sostenible para todos y todas. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para volver a construir modelos empresariales alternativos más justos y prototípicos que integren la sostenibilidad y la acción climática en su actividad principal. De manera conjunta, junto a los actores comerciales que se comprometen con el enfoque del Comercio Justo y con

el abastecimiento de las organizaciones productoras del Comercio Justo, podemos allanar el camino hacia soluciones basadas en la naturaleza que puedan frenar las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) procedentes del uso insostenible de la tierra, que generalmente empequeñecen las emisiones del transporte de los mismos productos. Comprendiendo el hecho de que la mayoría de las prácticas insostenibles son el resultado de poderosos compradores y minoristas que exprimen a las entidades productoras y proveedoras y empujan a la agroindustria en la búsqueda de mayores beneficios, vemos cómo estos modelos de negocio alternativos abren el camino hacia modelos de producción y consumo más sostenibles.

Reescribiendo nuestra historia: "Debe haber justicia climática y justicia comercial"

Invitamos a los y las responsables políticos, líderes empresariales, profesionales de la financiación del clima y a los movimientos de la sociedad civil a que inviertan más y dediquen más tiempo y recursos a soluciones específicas para cada contexto, mediante las cuales todos los actores puedan asumir sus responsabilidades. Las pequeñas organizaciones agrícolas son parte de la solución a la crisis climática y también deben tener la oportunidad de darle forma. No se trata de si DEBE haber justicia climática o justicia comercial. Estos dos elementos están estrechamente unidos. Cuanto más responsables y sólidos sean los modelos comerciales desde el punto de vista medioambiental, mayor será nuestra capacidad de integrar la sostenibilidad social y medioambiental a escala. Ambos elementos son indispensables para que los modelos verdaderamente sostenibles funcionen, y para realizar las transiciones necesarias para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París.

El reloj avanza rápidamente y estamos a sólo 9 "cosechas" de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Medir y fijar objetivos

Pedimos a los gobiernos que inviten al sector privado, a lo largo de toda la cadena de suministro, a ser más transparente y a rendir cuentas sobre sus compromisos de producción y consumo sostenibles, y a colaborar para garantizar medios de vida sostenibles a las pequeñas organizaciones productoras y sus trabajadores/as. Apoyamos que todas las grandes empresas y organizaciones estén obligadas a publicar su huella de carbono completa, de principio a fin. Esto garantizará una mayor responsabilidad entre las empresas, asegurando al mismo tiempo que las empresas que toman medidas positivas para abordar su impacto medioambiental no se vean perjudicadas por las que no lo hacen. Instamos a los Estados a poner en marcha políticas públicas y medidas eficaces que valoren y fomenten los esfuerzos de las empresas progresistas. Instamos a los países ricos y altamente emisores a que incluyan la aviación y el transporte marítimo

internacional en sus compromisos nacionales de cero emisiones, como anunció el Reino Unido que haría en abril. En torno a la Cumbre COP26, animamos al Reino Unido, como anfitrión de las conversaciones sobre el clima, a que convoque un debate con las empresas y los gobiernos de todo el mundo para encontrar soluciones colectivas al reto de las emisiones importadas, especialmente en lo que respecta al transporte aéreo y marítimo.

Financiación del clima a escala

Apoyamos firmemente los llamamientos internacionales para que los países ricos cumplan su promesa de aportar 100.000 millones de dólares de ayuda a la lucha contra el cambio climático. Según el FIDA/CPI (2020), menos del 2% de la financiación climática llega a las pequeñas organizaciones agrícolas. En este sentido, los criterios y procedimientos de adjudicación de mecanismos financieros como el Fondo Verde para el Clima deben estar alineados con las pequeñas organizaciones productoras para que puedan acceder a la financiación disponible y gestionarla de forma no burocrática. La financiación climática debe estar al servicio de los agricultores y agricultoras, con financiación y asociaciones en las explotaciones agrícolas que les permitan adaptarse y ser más resistentes, además de ayudarles a pasar a la producción neta cero en las explotaciones. Pedimos a los gobiernos que apoyen, permitan y fomenten las asociaciones sostenibles: Las asociaciones serán más eficaces si las organizaciones agrícolas están en el centro de la toma de decisiones. Quienes se dedican a la agricultura son quienes mejor saben cómo afecta el cambio climático a su entorno local y cómo realizar los cambios necesarios para ser más resistentes y más sostenibles. En particular, las comunidades agrícolas deben ser capaces de dirigir la dirección de los planes de inserción y asegurar un claro beneficio comunitario y financiero de los mismos, así como un alto nivel de captura de carbono adicional. Las empresas deben pagar un valor justo, precios justos, y adherirse a prácticas comerciales justas para garantizar que las organizaciones productoras tengan los recursos para hacer la inversión necesaria para la adaptación y mitigación del clima. Esto incluye garantizar que los costes del cumplimiento de la legislación medioambiental y climática actual y futura no repercutan en las organizaciones productoras a través de precios más bajos para los productos que ofrecen, y salarios más bajos para los trabajadores y trabajadoras.

Nuevas normas y reglamentos comerciales, la base para lograr nuestra agenda común

La política comercial mundial debe apoyar las normas medioambientales más estrictas -para impulsar las mejores prácticas, la innovación con bajas emisiones de carbono, fomentar la producción y el comercio de productos sostenibles y la adopción de tecnologías verdes a lo largo de las cadenas de suministro, así como un compromiso inquebrantable con los derechos humanos, los ODS y el Acuerdo de París- como requisitos esenciales vinculantes/ejecutables en los acuerdos comerciales. Apoyamos

las iniciativas para reforzar las regulaciones medioambientales, como las que se están llevando a cabo a través de la Unión Europea o el proyecto de ley de medio ambiente del Reino Unido, destinadas a abordar la deforestación en las cadenas de suministro. Será crucial contar con medidas sólidas para penalizar a las empresas que no cumplan con las regulaciones climáticas, y también garantizar que las pequeñas organizaciones agrícolas reciban apoyo con el coste de cumplir con las medidas de diligencia debida. Las condiciones vinculantes del marco legal deben diseñarse de manera que promuevan una forma sostenible de hacer negocios, impidan la competencia desleal, pongan fin a la explotación de las personas y la naturaleza, y garanticen a los afectados sus derechos y el acceso a recursos legales.

No es demasiado tarde para que más partes interesadas adopten los principios del Comercio Justo. El movimiento del Comercio Justo da la bienvenida a quienes buscan soluciones viables, y puede ayudar a evitar las peores consecuencias mientras se asocia para lograr la Justicia Climática. Trabajando de forma conjunta, nuestras acciones climáticas colectivas nos permitirán perseguir los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas.

